

## **SESIÓN DEL DÍA MIÉRCOLES 05/12/2012**

### **30.- Maestro Julio Castro. (Designación a la Escuela Técnica de Toledo, departamento de Canelones).**

—Se pasa a considerar el asunto que figuraba en sexto término del orden del día y que pasó a ser quinto: "Maestro Julio Castro. (Designación a la Escuela Técnica de Toledo, departamento de Canelones)".

—Léase el proyecto.

—En discusión general.

Tiene la palabra el miembro informante, señor Diputado Arregui.

**SEÑOR ARREGUI.-** Señor Presidente: nuestra Comisión aconseja en forma unánime aprobar este proyecto de ley mediante el cual se designa con el nombre "Maestro Julio Castro" a la Escuela Técnica de Toledo. Este proyecto fue presentado por el Diputado Esteban Pérez con el fin de designar esta Escuela Técnica, que está ubicada junto al Batallón 14 donde fueron hallados sus restos.

Julio Castro -conocido por todo este Cuerpo- nació en el año 1908, en Estación la Cruz, departamento de Florida. Era el menor de once hermanos, ocho varones y tres mujeres. Concurrió a la Escuela Rural N° 9 de Pintado, y gracias a su buena escolaridad obtuvo una beca por concurso para estudiar magisterio. Se trasladó entonces a Montevideo, a cursar estudios en el Instituto Normal de Varones "Joaquín R. Sánchez".

Vivió en pensiones mientras estudiaba, y en el instituto conoció a Amalia Ures, con quien se casó en primeras nupcias y tuvo dos hijos, Julio y Hebe.

Se graduó en Montevideo, en el año 1927, de maestro de primer grado, y en 1933, de maestro de segundo grado.

Miguel Soler, ese otro distinguido maestro uruguayo, nos destacaba que Julio consideraba que estos niveles de formación, llamados de primero y de segundo grados, eran impropios del desarrollo alcanzado por la educación primaria nacional, por lo que propuso su reemplazo por fórmulas mucho más racionales, que son las que hoy rigen.

El medio rural, en el que nació y se crió, constituyó su fibra más íntima. Sus gustos y costumbres se formaron en la vida del campo y permanecieron inalterables; no los borraron ni la diaria convivencia con lo más destacado de la intelectualidad uruguaya y de la vida pública, ni su sapiencia, inteligencia y sensibilidad. Por estas cualidades, la Unesco lo tuvo como uno de sus mejores técnicos.

"El Canario", le decían sus compañeros de "Marcha". "El Tropero se acuerda de

nosotros" decía Carlos Quijano, cuando le llegaban las crónicas de Julio Castro para "Marcha", en ese convivir con humildes y sufridas comunidades de América Latina, de Ecuador, de Cuba, de México, de Bolivia, de Venezuela. Fue objeto de su desvelo las condiciones de vida del hombre de campo, de quien mamó su forma sencilla y su trato afable. Sufrió porque niños, mujeres y hombres vivieran en condiciones infrahumanas en rancheríos rurales, pueblos de ratas -como se les denominaba en aquel entonces-, sumidos en el olvido, en el atraso y en lugares apartados de los más elementales servicios. Padeció también por el trabajador de campo, por el changador, por el peón, por el arrendatario y por el medianero; pero fue profundamente optimista para lograr las necesarias transformaciones que condujeran al progreso y a la justicia. A ello dedicó su vida entera, en el accionar educativo, social y político.

Esa misma energía indoblegable que solo el optimismo permite liberar, fue la que derramó generosamente en cada una de las comunidades indígenas y rurales de América Latina, por las cuales trabajó, vivió, se identificó y se sintió uno más de ellos.

Su segunda esposa fue Zaira Gamundi, maestra, quien vivió en Quito los años que su marido estuvo en Ecuador y en Montevideo. Sufrió intensamente el secuestro de Julio, se movilizó por comisarías, ministerios, hospitales y cuanto lugar arrojase una luz sobre su desaparición. También lo hicieron sus hijos, sus compañeros y amigos, y hombres y mujeres que sin distinciones partidarias ni de nacionalidades clamaron y denunciaron en el Uruguay y en el exterior la barbarie que produjo el oscurantismo autoritario.

Julio Castro fue un militante de la vida, nada le fue ajeno. Vivió aprendiendo y enseñando. La educación, lo social, lo político, lo periodístico, fueron planos simultáneos de su militancia y de su vida, con un hilo conductor que los recorría a todos: la entrega a los demás, sentirse bien con ello.

Cosechó amigos y compañeros, admiraciones y respeto.

Fue maestro en varias escuelas y Director de escuelas comunes y de práctica en Montevideo. Por desempeñar esta segunda función fue profesor de Metodología en los institutos normales, contribuyendo a la formación de maestros. También fue Subinspector de escuelas, Inspector de escuelas en Montevideo y profesor de Filosofía de la Educación en institutos normales, cargos a los cuales accedió siempre por concurso y por mérito.

Su primera gran obra, "El analfabetismo" obtuvo el primer premio en el Concurso Anual de Pedagogía en el año 1939, organizado por el entonces Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, que fue publicada al año siguiente. Al ser premiado percibió la suma de mil pesos, que entregó al semanario "Marcha" para el equipamiento de sus

talleres. Su hija Hebe nos contaba que con ese dinero el semanario compró una rotativa.

En el año 1940 Julio Castro dictó cursos de verano para maestros, organizados por el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.

Fue un valioso colaborador de aquella publicación periódica que tenía el Consejo de Primaria y que fue fuente de formación para los maestros: los Anales de Instrucción Primaria. Allí publicó la obra "Los programas escolares vigentes. Modificaciones que podrían introducirse en ellos", que obtuvo el primer premio del Concurso Anual de Pedagogía del año 1940.

Escribió en la revista "La Educación del Pueblo", dirigida por Selmar Balbi y en "Educación" de la Federación Uruguaya de Magisterio.

En el año 1942 publicó "El banco fijo y la mesa colectiva. Vieja y Nueva Educación". Es una maravillosa obra pedagógica que nos atrapó en nuestra época de estudiante magisterial. El banco fijo, que todavía existe, es simple consecuencia de la vieja educación que considera al niño como un ciego que debe ser conducido por el lazarillo, con una disciplina escolar rígida que impide la interacción entre los alumnos y fomenta el aislamiento. En contraposición, la mesa colectiva es símbolo y consecuencia de la nueva pedagogía, de la actividad del alumno y de la construcción colectiva, con el maestro en el rol de animador de esa creación.

Julio Castro escribió "Un ensayo en torno a la cuestión religiosa", fruto de la experiencia educativa que desarrolló en su escuela, como forma de contrarrestar la discriminación que sufrían niños de ascendencia judía en ese lugar, durante la Segunda Guerra Mundial.

En el año 1944 publicó "La Escuela Rural en el Uruguay". Con estudiantes de magisterio y de medicina acompañó misiones sociopedagógicas en Caraguatá, departamento de Tacuarembó y en Pueblo Fernández, departamento de Salto. Concurrían a rancheríos rurales a alfabetizar y a contribuir a generar mejores condiciones de vida, en el aspecto cultural, social y sanitario. Estas misiones se constituyeron en notables aprendizajes para los estudiantes, que conocieron las infrahumanas condiciones de vida del poblador rural. Era una denuncia viva que en aquel momento engendró malestar entre quienes mostrar la realidad era sinónimo de agitación.

En el año 1948 fue a México, donde participó en el Congreso Nacional de Escuela Rural Mexicana. Y viajó por Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Honduras y Guatemala en misiones similares. De regreso de ese viaje, brindó dos conferencias con sus experiencias en la sede de la Asociación de Empleados Bancarios del

Uruguay. Fueron publicadas bajo el título "Como viven 'los de abajo' en los países de América Latina". "Los de abajo" fue la expresión utilizada para titular una de las novelas de Mariano Azuela, médico del ejército revolucionario de Pancho Villa. Siempre relacionó la educación con el medio social y económico.

Participó en congresos de maestros rurales del Uruguay. En el año 1949 tuvo un rol de primera línea en el participativo proceso que dio como fruto ese maravilloso instrumento que fue el Programa para Escuelas Rurales de 1949. Con medio siglo de existencia, sus líneas de acción permanecen tan vigentes como entonces: la escuela rural como centro social y cultural de la comunidad, el niño como partícipe de su propia formación, la educación adaptada al medio y el maestro como animador de ese proceso.

En el año 1949 publicó "Coordinación entre Primaria y Secundaria".

Por encargo de la Unesco y del gobierno mexicano se desempeñó por tres años -con maravillosa entrega- como Subdirector del Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina -Crefal-, en Pátzcuaro. Vivió una honda experiencia de educación comunitaria y trabajó en áreas rurales y comunidades indígenas, en la promoción del ser humano como constructor de su destino, experiencia pedagógica que surgió al influjo de la revolución mexicana.

En el año 1961, el Consejo de Primaria de aquel entonces, suprimió la Sección Educación Rural por no compartir su orientación. Los maestros rurales que no quisieron hacerle perder el hondo contenido social a la educación en su medio, se reunieron en el Paraninfo de la Universidad y fundaron el Instituto Cooperativo de Educación Rural. A través de este se realizaron publicaciones, entre las cuales se destacó la revista "Rumbo", seminarios y cursos que contaron con Julio Castro como miembro de la Comisión Asesora. Cuando el Consejo de Primaria suprimió la Sección Educación Rural, afectó a todo el movimiento del magisterio que ponía la educación a favor de la superación social del hombre de campo. En ese momento, Miguel Soler se ve obligado a abandonar su experiencia educativa, quien recuerda a Julio Castro una noche, en plena calle 18 de Julio, denunciando la situación.

Julio Castro elaboró informes, estudios y asesoramientos por encargo de la Unesco en Uruguay, en Perú, en Ecuador y en Cuba sobre América Latina en general. Dictó cursos y asesoró en otros países.

Tres veces estuvo en Cuba: en el año 1947, cuando informó sobre los privilegios irritantes, la ignorancia y el analfabetismo; en 1961, año de la campaña de alfabetización y en el año 1970, como delegado de la Unesco.

Posteriormente, en 1971 concurrió a Chile a una reunión sobre educación y entrevistó a Salvador Allende.

En Perú realizó una importante tarea de estudio que publicó la Unesco en el año 1966, sobre el analfabetismo, y constató un 40% de analfabetos. Escribió Julio Castro: "Cuando en una comunidad campesina de la Sierra, se enseña a leer y a escribir a gente que duerme en el suelo, comen poco y mal, tienen un solo vestido que no pueden cambiar ni para lavarlo, habitan una choza miserable, usan arado de palo, viven aislados en los altos de las montañas, ¿se están atacando las carencias en un orden correcto de prioridades? El hecho de leer y escribir, ¿modifica en algo la vida del campesino, cuando las demás condiciones permanecen intocadas?"

¿Y qué decir de Julio Castro como sindicalista? Los sindicatos docentes contaron con su participación activa a nivel nacional y en eventos internacionales. Participó de la Unión Nacional del Magisterio, de la Federación de Asociaciones Magisteriales del Uruguay, de la Unión del Magisterio de Montevideo y de la Federación Uruguaya del Magisterio.

Otra faceta de Julio Castro fue la de periodista. Como periodista fue un verdadero docente: profundidad en los planteos y sencillez en el lenguaje; también una cuota de humor y, por encima de todo, el periodismo como militancia siempre con Carlos Quijano. La primera experiencia periodística de Julio Castro se produce cuando Quijano funda el diario "El Nacional", que duró un año. La segunda, cuando funda el semanario "Acción", hasta que el 23 de junio de 1939 aparece el primer número de "Marcha", semanario comprometido, que marcó toda una época del periodismo uruguayo; treinta y cuatro años de vida, hasta su clausura definitiva por la dictadura en el año 1974. "Marcha" había llegado en ese entonces a publicar 30.000 treinta mil ejemplares. Medio año antes, "Marcha" publicó el cuento "El guardaespaldas" de Nelson Winston Marra, que molestó a los que violaron la Constitución y quebraron la institucionalidad democrática. Julio Castro conjuntamente con Quijano, Onetti y Alfaro fueron internados en el Cilindro Municipal durante dos meses.

"Marcha" fue parte de su vida. Su hija Hebe, que vive en Mercedes, me contaba que los jueves permanecía allí desde las 8 de la mañana hasta las 10 de la noche. Redactor responsable, fue uno de los imprescindibles. Organizaba y comunicaba toda su pasión militante, como también la de muchos que volcaban la suya.

¡Cuánto dolor cuando la dictadura comete la barbarie de querer destruir las ideas destruyendo lo material! En carta fechada el 7 de mayo de 1976, Julio Castro expresaba a

Carlos Quijano lo siguiente: "Trataré de que 'Marcha' quede con el nombre limpio; aunque es lo único que queda. Se llevaron el archivo. Van cuatro camiones. Destino final: hornos de incineración del municipio. Les queda por llevar dos camiones más. Alrededor de tres a cuatro mil kilos cada uno. He asistido personalmente, paciente y sufriente, al despojo. Amagaron con una selección; después se llevaron todo".

¿Y qué decir de Julio Castro, el militante político? Quien siente la necesidad de servir y transformar la vida de la gente, tarde o temprano termina interesándose en la política. Por encima de las diferencias propias del pluralismo democrático, así lo sentimos. Julio Castro no fue una excepción, y más temprano que tarde, comenzó militando en la Agrupación Nacionalista Demócrata Social, dentro del Partido Nacional Independiente que fundó Quijano en el año 1928.

Su bagaje ideológico tuvo como pilares la democracia, la opción por los más humildes y la lucha contra las acciones imperialistas. Se opuso a los golpes de Estado de Terra y de Baldomir. Participó en actividades de apoyo a la España Republicana y de condena al nazismo. Múltiples publicaciones realizó en su accionar político, como "Vida de Basilio Muñoz", "Bombas y Dólares sobre Guatemala", "Tenencia de la tierra y reforma agraria".

En el año 1946 fue candidato a la Cámara de Representantes por el Partido Demócrata.

En la década del sesenta, trabajó por la concertación y por la unificación de la izquierda. Participó así en la "Mesa para la Unidad del Pueblo", que tuvo seis meses de actividad en el año 1965, con la participación del Partido Socialista, del Fidel y de dirigentes y personalidades de aquel momento. Junto con un grupo de ciudadanos independientes, Julio Castro emitió en 1970 una declaración con propuesta para un accionar concertado de la izquierda.

Fue uno de los firmantes del Acta fundacional del Frente Amplio, que se suscribió el 5 de febrero de 1971.

Fue nuevamente candidato a la Cámara de Representantes, esta vez por el "Movimiento Independiente 7 de octubre" del Frente Amplio. Dijo Julio Castro poco después: "El Frente Amplio es un movimiento que recién empieza y que debe continuar sin desmayos hasta la victoria final. La elección no es más que un hito; un mojón que marca el comienzo de una nueva etapa".

Julio Castro acompañaba a Seregni en mucha de sus giras. Pero la dictadura llegó y no solo arrasó con los sueños del Frente Amplio, sino que ninguno de los partidos políticos

pudo cumplir con el rol que le asigna la democracia y que le confía con plena legitimidad el soberano.

Julio Castro, que ya había sufrido un aneurisma en 1944, sufre un segundo aneurisma en 1974. Su salud estaba deteriorada y requería cuidarse mucho. A pesar de ello, allí seguía Julio batallando por la democracia, ayudando a que militantes perseguidos pudieran salir del país, acompañándolos hasta la Embajada de México para el asilo, reuniéndose con Crottogini, que tenía una misión bien clara, yendo a la casa de Lily Lerena, contactándose con José Pedro Cardoso y otros dirigentes del Frente Amplio. También se encontraba con el Capitán Lebel, quien el día del golpe de Estado de 1973 colgó un cartel en el balcón de su casa que decía "Soy el Capitán de Navío Óscar Lebel. ¡Abajo la Dictadura!".

Julio Castro frecuentaba también la casa de Efraín Quesada, con quien intercambiaba información.

Escribía Alfaro: "Quesada era una excelente fuente porque por su casa desfilaba cuanto corresponsal extranjero de alguna importancia visitara Montevideo desde Niedergang, de 'Le Monde', hasta Flavio Tavares, del mexicano 'Excelsior' y políticos influyentes como Jorge Batlle, Vasconcellos y Jude, que constituían el 'triumvirato' colorado clandestino y Dardo Ortiz, Carlos Julio Pereyra y Mario Heber, los 'triumviros' blancos.

Con 68 años de edad, Julio Castro "Era un hombre sin miedo; más que trágico consideraba ridículo el aparato del Proceso. No iba a cambiar de manera de ser porque los militares se hubieran encaramado al poder y se movía de forma abierta, a todo riesgo". "No se preocupen -decía- no me van a hacer nada cuando les avise que estoy enfermo".

Ese año, 1976, Julio le escribía a Quijano: "Esto durará, pero se acabará. Aunque yo no lo vea".

El 1º de agosto de 1977, Julio salía de la casa de Efraín Quesada y caminando por calle Rivera se dirigió a su camioneta Indio. Dos hombres lo obligaron a entrar en un automóvil: un Oficial de la Policía y un soldado. Lo secuestraron y lo llevaron al Centro de Torturas de la Casona de la avenida Millán, donde lo torturaron y terminaron cruelmente con su vida, dos días después. Sus hijos, su esposa y sus amigos comenzaron su búsqueda en todos los lugares posibles, investigaron y formularon las denuncias. En el exterior, el caso recorrió el mundo. Educadores, medios de comunicaciones, organizaciones y personalidades de muchos países reclamaron por Julio. Había sembrado amigos, compañeros, solidaridad, respeto, estima y reconocimiento. De todas partes reclamaban por el maestro, por el sembrador.

Juan Raúl Ferreira lo hizo en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, cuando recibió cartas con detalles de su esposa Zaira y de Quijano.

La dictadura miente, informa que salió en el vuelo de Pluna 159 del 22 de setiembre de 1977 y que llegó a Buenos Aires. La información de Argentina era distinta, pero su régimen militar también terminó mintiendo y de desdijo. Ni Julio Castro iba en ese vuelo, ni ese avión llegó a Buenos Aires porque por el mal tiempo tuvo que regresar. Las dictaduras de Argentina y Uruguay, siamesas ambas, terminaron acordando la mentira.

Zaira intentó hablar con el Comandante del Ejército Gregorio Álvarez, quien había sido alumno de Julio Castro en la escuela. Al no acceder a una entrevista le escribió una carta donde le reclamaba ayuda y saber dónde estaba su esposo. Allí Zaira expresaba: "Es mi desesperación de esposa que desde el 1º de agosto nada sé de mi marido, la que me lleva a pedirle, con todo respeto, me conceda una entrevista. Hace hoy 57 días de la desaparición de mi esposo, sin que se me comunique nada y sin que se responda a mis reiteradas gestiones ante las autoridades correspondientes. Mi esposo es Julio Castro, el que fuera su maestro en la Escuela Sanguinetti. Estoy segura que Ud. tiene que recordarlo por su excepcional calidad docente, su gran bondad, su sensibilidad humana, así como Julio Castro tenía presente en Ud. al pequeño escolar. Hay relaciones que no se destruyen y una es la que se establece entre maestro y alumno. En nombre de ello y acuciada por mi creciente desesperación es que me decidí a insistir en mi pedido, porque creo que solo Ud. puede ayudarme y orientarme para saber dónde está y cómo se encuentra este maestro que, próximo a los 69 años, se halla en un estado de salud que requiere cuidados especiales. Por favor, Sr. General: permita que hable con Ud., permita que oiga de sus labios las palabras que tanto necesito, haciéndome llegar su respuesta".

La mentira y la cobardía ante el monstruoso hecho de quitarle la vida fue la respuesta cuando desde el régimen publican en la prensa un comunicado con la foto de Julio Castro solicitando la colaboración de la población para ubicar su paradero.

Julio Castro supo trascender los límites de la vida que le quitaron y hoy también le tenemos entre nosotros.

En este homenaje de nominación de un centro educativo estamos haciendo parte de la justicia que se merece.

Julio Castro vive en la democracia de su pueblo; vive en la gente humilde que tanto amó; está presente en los niños de todas las escuelas públicas, que sin saberlo recibieron su entrega.

En 1980, en el exilio, Carlos Quijano le escribió una carta a Zaira que así decía:



"Nos tocó perder y sufrir, pero la derrota será transitoria. Un día nosotros le haremos justicia a Julio. Y si el tiempo se nos va, otros lo harán por nosotros". Con sus muy limitados medios, ellos y muchos le hicieron justicia hasta que el tiempo se les fue.

En el compromiso con la vida y con los niños, con el hombre y con la mujer que sufre, hoy el compromiso es nuestro, de esta Cámara, haciéndole justicia.

Es por estas razones que hoy estamos aconsejando al plenario la aprobación de este proyecto de ley.

Muchas gracias, señor Presidente.

**SEÑOR PÉREZ (don Esteban).**- Pido la palabra.

**SEÑOR PRESIDENTE (Orrico).**- Tiene la palabra el señor Diputado.

**SEÑOR PÉREZ (don Esteban).**- Señor Presidente: agradezco al señor Diputado Arregui por sus palabras.

En realidad, la propuesta de poner el nombre del maestro Julio Castro a la UTU de Toledo surge de las calles llenas de pozos, de viviendas muy precarias, de los barrios de alrededor del Batallón 14.

En Toledo, desde tiempo atrás, vibraba siempre en el aire la seguridad de que en ese Batallón habían ocurrido cosas muy trágicas. Se comenta por allí, en las cantinas, que tuvieron a una mujer desnuda en una helada, que estaban sus necesidades por ahí, y que los soldados que se acercaban y preguntaban fueron arrestados. Nunca más se supo de esa mujer; no se sabe ni el nombre; es como un fantasma que está flotando en los alrededores de Toledo.

Cuando en estas barriadas de Toledo se enteraron del hallazgo de un maestro asesinado, que confirmaba lo que todos sabíamos, hubo una sensación extraña, de alguna manera estaban manchadas por ese crimen y una forma de lavar lo era poner el nombre a algo muy querido como la UTU. Hay un gran cariño de la gente modesta y de la gente del interior por sus maestras y sus maestros.

No solo se había cometido un crimen en Toledo, sino que además había sido contra un maestro, contra un padre de los niños pobres. Y surgió como un clamor desde las distintas barriadas la necesidad de poner ese nombre a la UTU. Esta era una vieja aspiración de ese querido pueblo, pero pasaban los años y no se concretaba. Hasta que al final una delegación de vecinos habló con los entonces Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, señor Mujica, y Director de Forestación, señor Berterreche, y quienes les cedieron los galpones en desuso del vivero Gallinal de Toledo para que empezara a funcionar algún taller. Así fue que las herramientas de carpintería ociosas de

ese ruinoso vivero pasaron a brillar en las manos de los alumnos, hijos de soldados, hijos de albañiles. Así fue también que surgió una escuela de panadería y de cocina. Y hoy tenemos en el mismo lugar, racionalizando los recursos del Estado, una UTU con nombre y apellido.

Hoy sentimos el peso de la responsabilidad de transmitir la sensibilidad, el sentimiento de un pueblo. Quizás no hemos sido la mejor herramienta, pero hicimos lo posible. Por eso, en nombre de mi pueblo, agradezco a la Comisión de Educación y Cultura que en forma unánime dio el apoyo a este latir popular.

Gracias, señor Presidente.

**SEÑOR PRESIDENTE (Orrico).**- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar si se pasa a la discusión particular.

—Treinta y nueve por la afirmativa: **AFIRMATIVA**. Unanimidad.

En discusión particular.

Léase el artículo único.

—En discusión.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

—Cuarenta por la afirmativa: **AFIRMATIVA**. Unanimidad.

Queda aprobado el proyecto y se comunicará al Senado.